Apu
Wanaq Cawareq
«Lugar de donde
se divisa
la experiencia»

LAS CIE
DE HURT

Carlos Hurtado Gálvez es todo un nombre. Colores que explotan, rebosando los límites del lienzo. Formas conocidas, nuestras, que nos invitan a un reencuentro cultural. Son tantas, variadas, mundanas, las exposiciones realizadas por este autor, que no mencionaremos su pasado. Este artículo está dedicado a su reto, el gran reto de crear cien obras para una extraordinaria exposición que se inaugurará en el año 2,000. El nombre de la muestra «Entre el Sol y la Luna» abarca toda la cosmogonía andina, se mete por los canales del tiempo y los laberintos de nuestros ancestros. Allí estarán las vidas, valores, creencias, costumbres y el glorioso pasado que nos revive. Es un decir basta de Carlos Hurtado. Basta a la indiferencia ante nuestra cultura. Basta al olvido. Basta de ver pasar el mundo por la puerta. Oleos, acrílicos, pasteles, pigmentos naturales, óxidos, colores, lápices y carboncillos se reunirán en la muestra.

Basta al olvido

Una fusión del pasado y del presente, con las técnicas, materiales y herramientas que para bien del arte aportó la modernidad. Ofrenda al Perú. Bienvenida al tercer milenio. Pago a la tierra. Imagine que está entrando a una gran sala y allí, entre laberintos, sobre piedra, arcilla, maderas, cueros, metales, hojas, papeles , telas y los más diversos formatos, verá nuestra historia, representada por este artista que ha dedicado años de estudio, a deleitarse como andino, como cusqueño. Las cien obras ya fueron diseñadas, es el tiempo, tiempo de plasmarlas. En ellas están los tres mundos, el Hanan Pacha, el Kay Pacha y el Uju Pacha. El sol, la luna y las estrellas. El rayo y el viento. Los Apus y la madre tierra. La obra tras la obra, como encontrar la mirada, detrás de los ojos. Un peñizcón a nuestra mente. Un despertar, más allá de lo obvio.

El lienzo de
Apu-Picchu

¿Colores, formas, perspectivas ¿fascinante, no?
«Y con toda mi alma puesta en ella!».
¿Una muestra pictórica o una propuesta filosófica? «Yo creo que desde el momento en que se bate el color ya se está haciendo un planteamiento filosófico, porque el arte es una forma de interpretar, no solamente la realidad del hombre, sino también su parte onírica. No se trata simplemente de reacrear la historia. Todo parte de algo, ese algo es uno. Es tiempo de retomar mi propia historia, de plasmar mi propia identidad».
¿Plasmarla en este gran reto?
«Desde la conquista hasta nuestros tiempos, nunca se le ha dado importancia a la cultura andina, peor aún, ni siquiera les ha interesado investigar los conocimientos y los valores que brindaban la armonía al hombre del ande. Esa generosidad y humildad de nuestros antepasados tenían un sentido, el ayni.

Hermanarnos en la reciprocidad.

Sin embargo esos valores fueron tomados como un servilismo, por eso nuestra raza fue minimizada y olvidada hasta la propia automarginación. Debemos sacarnos las esquirlas que se han clavado entre am-

«Estoy por cumplir un reto, esperar a un milenio en la escena».

bas culturas, esos odios y rencores. Debemos hermanarnos en la reciprocidad. Y eso es ayni».

¿Recuperar el Ayni?

«No, no es recuperar, ni tampoco retomar un estado de vida. Es construir con estos grandes valores y conocimientos heredados, una vida más humana para los hijos del mañana, donde se incorpore la realidad, el presente, la tecnología y los grandes desarrollos de nuestros tiempos».

EN OBRAS TADO

Apu-Anawarq'e con detalle de felino

¿Los hijos del mañana, el «hombre nuevo»?

«Nosotros, los habitantes del planeta tierra, debemos tener la oportunidad de ser humanos. Cuando hablamos de ecología nos olvidamos del hombre, del ser como individuo. Para mí es lo primero, sin querer menospreciar a las plantas y a los animales, lo que pasa que en los últimos 500 años nos han enseñado a ir contra la preservación humana. Antes era distinto. Ahora digo basta. Basta a las humillaciones que han degradado nuestra dignidad. Pretendo crear una toma de conciencia».

Una exposición ... ¿de tu fondo?.

«Tengo 41años. Durante todo este tiempo ha latido y madurado en mí este reto, y este reto está resuelto. El tiempo ha servido para saber con quienes cuento, cuántos amigos y hermanos tengo. Ayni. Uno de ellos me dió el empujón, para que este sueño se haga realidad y poder consolidar, justamente, los sueños de un milenio».

¿Un tema y un sueño exquisito?

«Exquisito, recreativo, fantástico e histórico. Pero el tema es la construcción de otra historia, de nuestro futuro. El tema es otro tema».

¿Cuál? «El del espectador. El pintor no debe ser solamente el autor de la obra, sino también el constructor de las espectativas del espectador. Cambios, que en él, mi muestra pretende producir».

¿Y que más de fondo? «No solo anhelo sentar las bases de la estética andina, sino que nosotros, los actores de la plástica cusqueña, podamos brindarle al mundo un primer eslabón para transformar nuestra sociedad, en esa sociedad que soñamos». Los colores, las formas, la calidad de Hurtado habla por sí sola. Un pintor que hoy no habla de pinturas. Un hombre que devela las fibras más puras de su alma, para que nosotros pintemos la nuestra. Es un alma que protesta, que dice basta. «Tenemos intrusos en la conducción de la política cultural, que lo único que hacen es obstaculizarla. Los jóvenes valores, tienen que hacer el papel de mendigos para recibir migajas y andar a empujones para aparecer en la escena nacional. Se necesita un cambio, una verdadera política cultural, con conocimiento, con sentimiento, porque la cultura es la piedra angular del desarrollo, de nuestro crecimiento, de nuestra identidad»- lo dijo él, Carlos Hurtado Gálvez.